

Un paso de América: Alfonso Reyes, Victoria Ocampo y el cosmopolitismo en la década de 1930

Un paso de América: Alfonso Reyes, Victoria Ocampo and the Cosmopolitanism in the 1930's

Gorica Majstorovic

The Richard Stockton College of New Jersey

School of Arts & Humanities

Gorica.Majstorovic@stockton.edu

Recibido: 30-05-2014; Revisado: 10-10-2014; Aceptado: 01-12-2014

Resumen

El artículo trata de las construcciones americanistas del cosmopolitismo (entendido en relación a la geopolítica imperial) en los textos de Victoria Ocampo y Alfonso Reyes de los años treinta. Al analizar su relación con los movimientos de inmigración y la subsiguiente revalorización de la nación, el artículo postula que en Alfonso Reyes la mediación cosmopolita es «des-jerarquizada», ubicada casi siempre en una «periferia», a diferencia de Victoria Ocampo cuyas visiones cosmopolitas son mediadas desde un «centro» –ya sea París o Buenos Aires– y relacionadas con una jerarquía de valores estéticos y políticos.

Palabras clave: Cosmopolitismo, nacionalismo, americanismo, Alfonso Reyes, Victoria Ocampo

Abstract

The article deals with Americanist constructions of cosmopolitanism (understood in relation to the imperial geopolitics) in the texts of Victoria Ocampo and Alfonso Reyes in the 1930's. Upon analyzing its relationship with immigration movements and the subsequent revaluation of the nation, the article suggests that in Alfonso Reyes cosmopolitan mediation is «dis-hierarchized», almost always located in a periphery, unlike Victoria Ocampo whose cosmopolitan visions are mediated from a «center» –either Paris or Buenos Aires– and related to a hierarchy of aesthetic and political values.

Keywords: Cosmopolitanism, Nationalism, Americanism, Alfonso Reyes, Victoria Ocampo

Y entre arrecifes, últimas
cimbres de la Atlántida,
las esponjas de algas venenosas
manchan de bilis verde que se
torna violeta
los lejos donde el mar cueлга el
aire. (...)

Y todas las tormentas de las
Islas Canarias. (...)

Alfonso Reyes,
«Veracruz», *Otra voz* (1936)

1. INTRODUCCIÓN

En los años 30, Alfonso Reyes y Victoria Ocampo se encuentran entre los primeros intelectuales latinoamericanos a reaccionar frente a ciertas estrategias de desplazamiento y permanente «exotización». Hacia finales del siglo XX el antropólogo norteamericano James Clifford analizará estos gestos como nociones problemáticas: Clifford advierte que la jornada etnográfica del siglo XX, y por extensión su literatura, «ha llegado a ser cautelosa frente a ciertas estrategias localizantes en la construcción y la representación de culturas» (CLIFFORD, 1992:97).¹ La cautela intelectual a la que se refiere Clifford se agudiza a raíz del auge de los estudios poscoloniales y transnacionales, mientras en los años 30 las percepciones de la cultura siguen siendo en gran parte enfocadas en torno a lo nacional. En el contexto latinoamericano María Teresa Gramuglio ha llamado la atención hacia «la larga tradición de diáspora y por ende de deslocalización de las literaturas nacionales en América Latina» (GRAMUGLIO, 2012: 62). Luego de revisar la obra del pionero de la antropología posestructural norteamericana y la producción proveniente de la historia intelectual latinoamericana, se propone aquí una lectura contextualizada del cosmopolitismo en la década de 1930. Un objetivo, más general, que excede este ensayo, es contribuir a la discusión en torno a los desafíos a la noción del nacionalismo, a la luz de los estudios críticos del cosmopolitismo como sujeto sociopolítico privilegiado en la teoría poscolonial. Es por eso que las conclusiones del artículo avanzan con algunas reflexiones sobre esa problemática, en la que se enmarca la historiografía cultural del cosmopolitismo

¹ La cita original dice «has become wary of certain localizing strategies in the construction and representation of cultures». En las traducciones de este ensayo colaboraron dos grupos de estudiantes de The Richard Stockton College of New Jersey, en dos etapas de investigación: Kathleen Melgar y Milagros Rivadeneyra (2014); Rosario Rosa, Nelson Carreño, Florinda Monje, Bryan Walsh, Kathy Cruz y Cricket Hanson (2009). El proyecto de traducción fue patrocinado por la beca de investigación SIRE en The Richard Stockton College of New Jersey, EEUU, donde la autora es directora del programa de estudios latinoamericanos y caribeños.

latinoamericano en la década de 1930, cuyos actores principales son Victoria Ocampo y Alfonso Reyes.

Reyes y Ocampo se conocen en 1927: descubren inmediatamente que tienen ideas similares, el amor por el idioma francés y su literatura, y un compartido interés por la cultura ubicada más allá de sus respectivas naciones, México y Argentina. En 1931 Ocampo invitará a Reyes a hacerse miembro del consejo editorial de su nueva revista literaria llamada *Sur*. Alfonso Reyes (1889-1959) pronto llegará a publicar en la revista cuyo enfoque desde el principio va a ser transnacional; su colaboración y amistad con Victoria Ocampo (1890-1979) durará más de treinta años. El año de la fundación de *Sur* el escritor y ensayista mexicano escribirá «Un paso de América» donde en realidad narra las impresiones de sus viajes por Europa. Este ensayo fue publicado en el segundo número de *Sur* (verano de 1931): la flecha en la portada de la nueva revista argentina apunta hacia el sur del continente americano. Ahí es donde Reyes pone en tela de juicio la percepción que en París y en otras partes de Europa occidental se tenía de un escritor latinoamericano: «el verdadero problema de la literatura hispanoamericana en París, y en toda la Europa ultrapirenaica, se reducía a esto: allá solo piden al hispanoamericanismo que sea pintoresco y exótico» (REYES, 1976: 150).

De manera similar, Victoria Ocampo en «Quiromancia de la pampa» expresa que se siente «como un alma sin pasaporte» (OCAMPO, 1999:30) en los círculos sociales parisinos, debido a la falta de entendimiento y reconocimiento de Latinoamérica. El punto de partida del texto de Ocampo, escrito en 1929 y recogido en el primer volumen de Testimonios (1935), es *Ecuador*, el libro en el cual el poeta belga Henri Michaux explora en prosa poética sus percepciones de viaje por Latinoamérica. Michaux, el viajero que al principio del libro anuncia que no sabe viajar ni sabe escribir libros de viaje, publica su texto por la editorial Gallimard en París. Escrito en 1929 con la perspectiva vanguardista de ruptura y fragmento, *Ecuador* contiene algunas referencias a Argentina y, en particular, se refiere al vasto espacio de la pampa. Es un espacio que Michaux ve repitiéndose de manera infinita y monótona, un vacío indeterminado que «no ofrece lo pintoresco a cada vuelta de camino, pero sí, una vastedad infatigable» (OCAMPO, 1999:30). Ocampo traduce a Michaux y lo cita en su propio ensayo titulado *Quiromancia de la pampa* pero queda poco satisfecha con «la lectura de la palma» de mano americana que hace el viajero europeo. Ella misma pronto va a fundar *Sur*, una revista de proyección americanista cuyos primeros números incluyen ensayos (y fotografías) del continente.²

Al igual que Ocampo, Reyes continuará su importante compromiso contra la representación restringida y exotizada de la cultura latinoamericana a través de los años 30. De hecho, son los límites nacionales de lo «local» que Reyes cuestiona en la famosa polémica con Héctor Pérez Martínez. Esta polémica ha sido instigada por Pérez Martínez, quien en un ensayo publicado en el periódico *El Nacional* en 1932 criticó el «europeísmo» de Reyes. Es en las páginas de *El Nacional* donde se plasmará la disputa entre el nacionalismo y el cosmopolitismo (interpretado

² Para un análisis pormenorizado de los primeros números de *Sur*, donde la selección y la presentación de fotos es estratégica, ver MAJSTOROVIC (2005).

como «europeísmo humanista») que va a marcar los años 30 en México y en otras partes de Latinoamérica. Por cierto, Pérez Martínez llegará a beneficiarse de la exposición de ostentación nacional al hacerse secretario del Estado de México, en 1932. Reyes por su parte escribirá cuidadosamente una defensa personal, titulada «A vuelta de correo».³ Marcado por unas circunstancias significativamente diferentes del futuro secretario del Estado de México, Alfonso Reyes escribió este ensayo desde afuera mirando hacia adentro, ya que él estaba ausente de la política nacional de aquel entonces. De hecho, Alfonso Reyes estuvo 26 años fuera de México (1913-1939). Durante ese período vivió en España (1914-1924), y después trabajó como Ministro en Francia (1924-1927), Embajador en Argentina (1927-1930 y 1936-1937) y en Brasil (1930-1936).⁴ Es en 1927 cuando en Buenos Aires conoce a una intelectual cosmopolita de pensamientos afines, la futura directora de *Sur*, Victoria Ocampo.⁵

Los gestos cosmopolitas de Ocampo no se expresan solamente por medio de los proyectos editoriales o las traducciones literarias de *Sur*; ellos son, a su vez, también formados por una serie de cartas enviadas desde ciertos lugares escogidos para viajar. En el caso de Ocampo, es interesante notar que, salvo una breve visita a Tucumán en el interior de Argentina en 1942, estos lugares casi siempre son del extranjero. Igual de selectos son los invitados extranjeros que visitan Argentina. Para Ocampo su esquema cosmopolita funciona como si fuera otro «álbum de familia», ya que en su propia familia argentina se encuentran los fundadores de la nación. Una familia de amigos extranjeros de la que Reyes forma parte, de tal manera que Ocampo se sitúa siempre entre estos dos «álbumes»: el nacional y el extranjero (y toma algo de ambos).⁶

A pesar de su aura festiva, es importante notar que la naturaleza del intercambio cosmopolita es casi siempre asimétrica, ya que sus participantes están marcados por diferentes circunstancias sociales e históricas. A diferencia de Ocampo, Reyes apunta algunas de estas diferencias asimétricas como significativas, especialmente cuando escribe sobre los inmigrantes a quienes define como fuerzas sociales que llegan a definir la nación argentina de su época. En «Palabras sobre la nación argentina» Reyes escribe: «Todavía a orillas del Plata tiene que liquidarse la cuenta histórica que ya conocemos por el ejemplo de la Roma clásica: el duelo entre los patricios y el pueblo de procedencia extranjera, que acaso acabe por dar otro carácter inesperado a las nacionalidades del sur» (REYES, 1982a: 28).⁷

La llegada «inesperada» de las oleadas inmigratorias al sur del continente

³Para un análisis detallado de esta polémica, ver Houvenaghel (2002 y 2003).

⁴Ver el ensayo de Regina Crespo, «Entre porteños y cariocas. Alfonso Reyes embajador»: http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/a_reyes/entorno/crespo.htm [Consulta: 06-11-2014].

⁵Para leer la correspondencia entre Reyes y Ocampo, ver PEREA (1983). Para un análisis de Alfonso Reyes en el contexto inter-americano relacionado con Brasil, ver el capítulo cuatro del estudio de NEWCOMB (2012).

⁶Como señala Sylvia Molloy (1991:72) en su crítica a Ocampo, «she is the go-between, transmitting the voices of others».

⁷Ver también la colección de ensayos de Reyes, *América*, Prólogo de DAVID BRADING (Cátedra Alfonso Reyes, ITESM y Fondo de Cultura Económica, México, 2007).

americano resulta ser perturbadora de la «calma» nacional que disfrutaba Ocampo y su clase social. Es interesante notar que los inmigrantes nunca son nombrados en su ensayo «Babel». Es obvio, sin embargo, que en este primer ensayo de Victoria Ocampo, publicado en 1920 en el periódico más prestigioso de la época, *La Nación*, éstos son los «actores» principales del «drama» nacional. Los inmigrantes perturban la visión intacta que Ocampo tenía sobre la Argentina criolla de sus antepasados. A diferencia de Reyes, al borrar la especificación social e histórica Ocampo propone una Babel (inmigrante y multicultural) como un «no-lugar», eliminando así la importancia de lo social. Mientras Ocampo privilegia lo individual, Reyes nunca pierde de vista el campo social. Este gesto de «embellecimiento» le permite a Ocampo adornar la conflictiva realidad social argentina de la época, en la que sobresale la lucha de los inmigrantes por la igualdad laboral. Esta estrategia de omisión de las influencias inmigratorias y un cierto gesto «cosmético» de embellecimiento social la conduce de esta manera hacia una interpretación peculiar de la «cosmogonía». Esta visión adornada del mundo o cosmovisión (frecuentemente asociada con el cosmopolitismo humanista y universal), mantiene una oposición directa a la «fealdad» que trajeron las masivas olas inmigratorias a Argentina. La metáfora cosmética en relación a «la cosmogonía» se asocia con ciertas visiones conservadoras y elitistas del cosmopolitismo. El crítico norteamericano Bruce Robbins también nos recuerda que lo superficial precede a la cualidad de estar completo y que «cosmos», que en la palabra «cosmopolita» originalmente sólo significaba «orden» o «adorno» (igual que en la cosmética), más adelante se amplió metafóricamente para referirse al «mundo» (ROBBINS, 1998: 253).⁸

A partir de la lectura del mito de Babel, que Ocampo hace en 1920 y publica de nuevo en 1935 en el primer volumen de la serie *Testimonios*, la erosión estratégica de lo social se refleja en la política de *Sur* de una supuesta falta de compromiso político. Al construir una visión del mundo de esta manera, Ocampo es capaz de justificar su supuesta neutralidad política y sus reclamos. Más aún, «el camuflaje» cosmopolita de los intereses nacionales de las élites argentinas es otra característica de sus «*estrategias babélicas*» (MAJSTOROVIC, 2006: 59). Sin embargo, y mucho más que el camuflaje nacional, es un camuflaje de diferencias de la clase social que ella perpetúa en este proceso. Puesto que pertenecía a una familia criolla de los próceres de la nación, para Ocampo era inconcebible poder expresar, y mucho menos aceptar, posturas positivas sobre la inmigración. Por lo tanto, el cosmopolitismo *universal* (fundado en su ensayo «Babel») provee a Ocampo de un refugio ideal para realizar maniobras estratégicas en el campo cultural argentino del futuro.⁹

En el contexto de una violenta realidad política, como es la Argentina de Simón Radowitzky, este gesto universal de Ocampo en cierto modo se parece a los llamados al cosmopolitismo humanista que Pheng Cheah y Bruce Robbins

⁸La cita original dice, «cosmetics preceded totality», since «[c]osmos (world) in *cosmopolitan* originally meant simply “order” or “adornment” — as in cosmetics — and was only later extended metaphorically to refer to the “world”» (Traducción de la autora y los estudiantes de The Richard Stockton College of New Jersey integrantes del proyecto).

⁹ Para una revisión crítica del ámbito literario de la revista *Sur* ver PODLUBNE (2011).

definen bajo el término «cosmopolítica».¹⁰ En este sentido, se puede evocar la labor religioso-política de los misioneros que llegaban con el «mensaje civilizador» a lo largo de la historia colonial. Es así como Cheah y Robbins han acuñado el término «cosmopolítica»: este término no se refiere a la razón universal disfrazada sino a una serie de estrategias geopolíticas que atraviesan la frontera entre lo nacional y lo internacional, lo universal y lo particular, lo local y lo global. El desplazamiento, en diversos grados, juega un rol preponderante en la construcción de estas estrategias. En cuanto a este tema, Bruce Robbins indica que no se había prestado suficiente atención a las diferentes modalidades de «ubicación-en-el-desplazamiento» [«situatedness-in-displacement»] (ROBBINS, 1998: 250), mientras Walter Mignolo define «el cosmopolitismo crítico» [«critical cosmopolitanism»] a partir de la experiencia latinoamericana (MIGNOLO, 2000: 721).¹¹

Mi objetivo es situar el análisis de algunos textos de Ocampo y Reyes sobre la visión del continente dentro de la revisión crítica del cosmopolitismo que apunta precisamente a la especificidad de sus circunstancias históricas. Es importante señalar en este sentido que la identidad continental americana de aquellos años se fue forjando a través de la plataforma común de un incipiente cosmopolitismo americanista. Ocampo y Reyes creyeron, según señala Doris Meyer, «que la meta de una élite educada del continente sería guiar a América Latina hacia una renovación y una síntesis culturales» (MEYER, 2000: 309). En la introducción a *Alfonso Reyes y los estudios latinoamericanos*, Adela Pineda Franco e Ignacio Sánchez Prado analizan «esa fe en que la “alta” cultura habría de subsanar las grietas de la historia y así enmendar sus torcidas rutas: el fascismo, el exilio y la represión política» (PINEDA FRANCO y SÁNCHEZ PRADO, 2004: 5). Esa fe Reyes la compartió con Victoria Ocampo y sus coetáneos latinoamericanos, pero también, según señalan Pineda Franco y Sánchez Prado, con los europeos Erich Auerbach, Ernst Gombrich y José Ortega y Gasset. Es en esta excelente compilación de ensayos donde Pineda Franco y Sánchez Prado resaltan a Reyes como una figura clave del latinoamericanismo: «Con una visión del arte y la cultura que no descarta la unión de la ética y la estética, Reyes le asignó a su obra una misión redentora tanto a nivel colectivo como personal» (PINEDA FRANCO y SÁNCHEZ PRADO, 2004: 5).

En esta misión redentora Alfonso Reyes y Victoria Ocampo expresan visiones distintas sobre la inmigración y su rol en la construcción nacional argentina. Sin embargo, los dos intelectuales sí que comparten visiones similares sobre la identidad continental de América del Sur. José Vasconcelos, el viejo amigo de Reyes del *Ateneo de la juventud* y el conocido autor de «La raza cósmica» (1925), ejerce una influencia sustancial sobre Reyes. El crítico mexicano Evodio Escalante la encuentra en la lectura de la «Utopía cosmopolita» que Reyes denomina «homonoia» (nous-universal). En esta conceptualización cosmopolita del americanismo, Reyes y Ocampo concuerdan en ciertas ideas mientras mantienen

¹⁰ Ver la película documental sobre el anarquista argentino, inmigrante de Ucrania, Simón Radowitzky, Simón hijo del pueblo, dirigida por Rolando Goldman y Julián Troksberg (2013).

¹¹ El «cosmopolitismo crítico» de Mignolo se distancia del cosmopolitismo misionero (del imperio español), del cosmopolitismo civilizador (de los imperios francés y británico) y del cosmopolitismo modernizador (de los Estados Unidos). El cosmopolitismo crítico se orienta hacia lo que Mignolo define como «diversality» (combinación de la diversidad y la universalidad).

correspondencia y amistad; no obstante, son precisamente ciertas discrepancias a las que Reyes apunta con sutileza en sus escritos las que demuestran que es un intelectual de su época, pero también un visionario que llega a trascenderla.¹²

«Notas sobre la inteligencia americana» (1936) es uno de los primeros ensayos de problemática americana sobre la que Reyes publica por primera vez en *Sur*. Es ahí donde Reyes empieza a escribir sobre las características comunes de la cultura del continente y donde esboza una síntesis de ellas. Ignacio Sánchez Prado pone de relieve que Reyes siempre entiende la literatura «en función del proyecto intelectual americano y como resultado de determinadas condiciones de la producción cultural de este proyecto» (SÁNCHEZ PRADO, 2004:69). En 1936 Reyes propone definir «el matiz de América» como un «matiz» que él ve operando sobre «una serie de disyuntivas». La primera de ellas pertenece a una índole específica de ser americano; la segunda se manifiesta a través de un desacuerdo entre los proponentes del americanismo e hispanismo (Sarmiento *vs.* Bello). El crítico norteamericano Robert T. Conn sostiene que al pedir a los intelectuales latinoamericanos que reconocieran su papel de portadores de la «llama europea», Reyes intentó reformar la tradición de la cual ellos habían obtenido su autoridad y legitimidad desde la Independencia, precisamente «la tradición del americanismo» (CONN, 2002:136).

La crítica brasileña Lidia Santos pone de relieve que en su versión occidental «el cosmopolitismo ha estado siempre relacionado a la geopolítica imperial» (SANTOS, 2009: 153). Evodio Escalante observa que la visión de Reyes sobre el cosmopolitismo sudamericano es realmente una segunda «des-colonización» del imperialismo español. Además, Escalante alega que Reyes distingue con cautela entre el cosmopolitismo universal y el imperialismo. La tercera «disyuntiva» que Reyes observa en el matiz americano se basa en el hecho de que América Latina reciba inspiración tanto de Europa como de los Estados Unidos. En este sentido Reyes recuerda a sus lectores que los modelos constitucionales de los estados latinoamericanos tienen las características combinadas de la filosofía política francesa y del federalismo estadounidense.

En su ensayo sobre la inteligencia americana Reyes señala: «Para esta hermosa armonía que preveo, la inteligencia Americana aporta una facilidad singular, porque nuestra mentalidad, a la vez que tan arraigada a nuestras tierras como ya lo he dicho, es naturalmente internacionalista. Esto se explica, no sólo porque nuestra América ofrezca condiciones para ser el crisol de aquella futura «raza cósmica» que Vasconcelos ha soñado, sino también porque hemos tenido

¹² La Cátedra Alfonso Reyes del ITESM ha puesto en circulación un conjunto de libros que sintetizan los aspectos más importantes de la obra de Reyes. El primer libro titulado *México*, con prólogo de Carlos Monsiváis, fue publicado por Cátedra Alfonso Reyes del ITESM, en coordinación con la Fundación para las Letras Mexicanas y el Fondo de Cultura Económica. Han aparecido también *América* (prólogo de David Brading) de la cual forma parte «Notas sobre la inteligencia americana», *Teoría literaria* (comentario de Julio Ortega), *Nueva España* (prólogo de Gonzalo Velorio) y *Memoria* (prólogo de Margo Glantz). Ver también *América en el pensamiento de Alfonso Reyes* (prólogo y selección de José Luis Martínez), publicado por el Fondo de Cultura Económica en 2013. Originalmente publicado por la SEP en 1965, este volumen reúne siete ensayos de Alfonso Reyes que exploran diferentes aspectos del pensamiento americanista.

que ir a buscar nuestros instrumentos culturales en los grandes centros europeos, acostumbrándonos así a manejar las nociones extranjeras como si fueran cosa propia» (REYES, 1982b:184).

Según Reyes, la inteligencia americana es intrínsecamente internacionalista y simultáneamente «tan arraigada a nuestras tierras» (REYES, 1982b:184). Se podría alegar entonces que tanto el cosmopolitismo de Reyes como el de Ocampo son explícitamente nacionales, y por consiguiente, paradójicos en su carácter. Dado que sí el espíritu cosmopolita es visto generalmente como un antídoto a lo nacional, la vertiente latinoamericana del cosmopolitismo está profundamente arraigada en la conciencia nacional. Esta fusión de cosmopolitismo y nacionalismo en la expresión de la identidad americana es internacionalista, sin embargo, tiene ubicación específica en la modernidad periférica de América Latina. La noción de la «modernidad periférica» que Beatriz Sarlo analiza en el caso de la Argentina, podría extenderse a todo el continente (si no a todo el así llamado «Tercer Mundo»). Es desde este tipo de periferia que a la luz de los condicionamientos históricos primero se tiene que re-afirmar lo nacional para poder trascenderlo sólo paradójicamente y así llegar a la construcción (siempre política, social y específica) de la modernidad cosmopolita.

En la expresión de la identidad americana, la fusión nacional-cosmopolita es internacionalista, no obstante siempre tiene sus raíces en la América Latina. Para Reyes y Ocampo, el cosmopolitismo moderno desde el contexto latinoamericano se podría interpretar como transnacional, pero nunca como anti-nacional. A diferencia del pesimismo en el pensamiento europeo durante los años 30 y 40, la visión de Reyes es alentadora y optimista, y siempre tiene América como núcleo. Reyes les ofrece a Spengler y a otros filósofos de la época una contra-perspectiva, creando así una utopía visionaria que surge desde el continente americano e «ilumina» al resto del mundo. Evodio Escalante considera que no es únicamente la perspectiva de Spengler expresada mediante su teoría de la decadencia del occidente la que influye sobre Reyes; lo hacen también ciertas interpretaciones de tinte marxista.¹³

La decadencia de occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal, el polémico libro de Oswald Spengler (1918 y 1922), es traducido al español en 1923 por la editorial madrileña Calpe, como parte de una colección titulada *Biblioteca de las ideas del siglo XX*, dirigida por José Ortega y Gasset. Después de la destrucción que a Europa le trajo la Primera Guerra Mundial, Spengler dirige la mirada europea hacia el continente americano como el espacio de salvación. Hermann Keyserling sigue este pensamiento ideológico a través de su ensayo «Perspectivas sudamericanas».¹⁴ Ocampo lo elige para encabezar el segundo volumen de *Sur*, una edición que por primera vez recoge también la firma de Alfonso Reyes. La obra de Keyserling, *Meditaciones sudamericanas*, publicada en 1932 y poco después traducida al español, es otro ejemplo de ideología y estrategias retóricas, que

¹³ Ver ESCALANTE (2004) y SÁNCHEZ PRADO (2012).

¹⁴ Para una discusión de la conflictiva presencia de Keyserling en las páginas de *Sur*, ver PARODI LISI (1987) y también KAMINSKY (2008).

Carlos Alonso denomina «master narratives of futurity» [«narrativas maestras del futuro»] (ALONSO, 1999:8).

Carlos Alonso lee los textos sobre América — «la narrativa de lo nuevo» — durante el periodo de la expansión Imperial Española, sustituida luego por el otro modelo narrativo, en el cual América ocupará una visión de futuro, en contraste con el Viejo Mundo. Las estrategias retóricas empleadas de esta forma establecieron las circunstancias necesarias para una permanente exotización del Nuevo Mundo. «Safely enclosed in an always postponed future», Carlos Alonso afirma, «America could become the object of a ceaselessly regenerating discourse of mystification and perpetual promise» (Alonso, 1999:8).

En «Notas sobre la inteligencia americana», Alfonso Reyes se percata de lo que Carlos Alonso va a definir mucho más tarde como «la narrativa de una eterna promesa»:

Nuestra América debe vivir como si se preparase siempre a realizar el sueño que su descubrimiento provocó entre los pensadores de Europa: el sueño de la utopía, de la república feliz, que prestaba singular calor a las páginas de Montaigne cuando se acercaba a contemplar las sorpresas y maravillas del Nuevo Mundo (REYES, 1982b:184).

Los viajes y la circulación de los libros de Reyes, comenzando por Buenos Aires y Rio de Janeiro, y atravesando Madrid y París para alcanzar la ciudad de México, son indicaciones de una serie de desplazamientos que tienen lugar en la encrucijada de los ejes nacionales e internacionales de la producción literaria. De esta forma, el cosmopolitismo como mediador cultural ha sido establecido como una serie de negociaciones entre estos dos polos, donde la traducción desempeña un papel decisivo. De hecho, la mediación cosmopolita sería imposible sin la implicación de los traductores y otros agentes culturales. Las siguientes preguntas surgen del condicionamiento específico de una mediación cosmopolita: ¿Quién mide las categorías transnacionales y sus movimientos?, ¿Dónde y bajo qué circunstancias?, ¿Quién se encarga y planifica definir las «escalas» del cosmopolitismo?, ¿Dónde suceden estas «rivalidades» y «mediaciones» cosmopolitas?, y ante todo, ¿Dónde y cómo se decide si una obra es cosmopolita o no?

La compleja mediación cosmopolita en la que se entrecruzan las preguntas aquí sugeridas sería imposible sin agentes y portadores de transmisión cultural tales como Ocampo y Reyes. En este sentido, uno puede examinar ciertas «escalas cosmopolitas», casi siempre situadas en centros metropolitanos, pero también ciertas «medidas» envueltas en este proceso, acompañadas por anhelos de cosmopolitismo y modernización que Mariano Siskind llama «deseos de mundo» (SISKIND, 2014: 3). Lo que se puede observar en todas las interacciones cosmopolitas es el deseo de la modernidad; sin embargo, en los intercambios e encrucijadas del cosmopolitismo es importante señalar las asimetrías y desigualdades entre los agentes involucrados. No es de mínima importancia en este sentido que Ocampo es de la capital argentina Buenos Aires mientras que Reyes, el «regiomontano

universal», proviene de Monterrey, un lugar periférico vis-à-vis la centralidad de México, D.F.

Los comentarios de Jorge Luis Borges en un homenaje internacional a Victoria Ocampo son especialmente significativos con el fin de subrayar la construcción de la ideología y la estética cosmopolitas. En un ensayo titulado «Un destino», mientras escribía acerca de Ocampo, Borges a la vez escribía acerca de la producción cultural argentina refiriéndose a lo que sucedía en el mundo exterior. Anotaba también al recordar a un viejo amigo, Alfonso Reyes:

Hay quien vive, Reyes ha escrito, atado a las dos o tres calles diarias; Victoria Ocampo sabe que nuestro patrimonio es el mundo y su inagotable pasado. A este conocimiento fue propicio el haber nacido en América; a ningún americano puede bastarle su tradición local o la de una sola provincia de Europa. También es lícito decir que la mejor tradición argentina es la de superar lo argentino (Borges, 1962: n/p).

Este pasaje enfatiza algunos de los conflictos cruciales en la historia de la cultura hispanoamericana: el conflicto entre el localismo, el regionalismo y el nacionalismo, frente al alcance cosmopolita universal, a través de un estilo que va más allá de «dos o tres calles diarias». Al adoptar el «nosotros» nacional, Borges va más allá al enfatizar que el patrocinio nacional argentino es el mundo y su historia. En esa combinación histórica hay dos tipos de insuficiencia: por un lado, la de la tradición local, y por otro, aquélla insuficiencia enraizada en las mismas limitaciones locales que pueden ser causadas por la adherencia a una sola región en Europa. Además, en sus comentarios sobre Ocampo, Borges señala que el acceso a la cultura cosmopolita está facilitado por la identidad americana. Si uno toma en consideración los ensayos de Borges que tratan la relación paradójica entre lo local y lo extranjero, aquí se puede deducir que la identidad americana a la que se refiere en este pasaje también resulta insuficiente. Es la noción de la «periferia», de lo que América en efecto ha sido para la metrópolis europea, del lugar de escritura de uno y de los lugares en la escritura, las señales que marcan el acceso y la afiliación a la cultura cosmopolita. En este sentido Borges ve la mejor tradición argentina como precisamente la tradición que supera a la Argentina; es significativo que el punto de partida para esta reflexión de Borges sea una cita de Alfonso Reyes.

2. CONCLUSIONES

El cosmopolitismo humanista universal, aunque ha sido construido como un sistema sincrético basado en inclusiones y exclusiones específicamente escogidas, tradicionalmente también ha representado una búsqueda del lenguaje perfecto, un lenguaje que tiene que ser encontrado más allá de los límites nacionales. El cosmopolitismo, por consiguiente, representa un proyecto que va más allá de lo nacional, pero de la misma manera, también representa la imposibilidad de tal proyecto. María Teresa Gramuglio adjudica el cosmopolitismo deliberadamente

a las literaturas periféricas, pero no lo hace para impugnarlo «como índice de sometimientos culturales ni para reivindicar la autosuficiencia con respecto a los paradigmas europeos» (GRAMUGLIO 2008: 170). Por el contrario, Gramuglio acertadamente propone «recolocar en un horizonte más amplio las observaciones de Alfonso Reyes sobre el «cosmopolitismo connatural» de los intelectuales latinoamericanos» (Gramuglio 2008: 170).

Si el cosmopolitismo universalizador de Ocampo asciende «más allá» de lo local y lo nacional, también desciende, en grados variables, hacia las mismas nociones que intenta trascender. Son las vías estratégicas de la mediación cosmopolita en las cuales se mezclan el cosmopolitismo universal y el sentido de pertenencia nacional, ya sea a Argentina, a México o al continente americano. En Alfonso Reyes, sin embargo, la mediación cosmopolita es «des-jerarquizada», se ubica casi siempre en una «periferia», a diferencia de Victoria Ocampo cuyas visiones cosmopolitas siempre han sido mediadas desde un «centro» —ya sea París o Buenos Aires— y relacionadas con una jerarquía de valores estéticos y políticos.

3. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, C. J. (1999): *The Burden of Modernity: The Rhetoric of Cultural Discourse in Spanish America*, Oxford University Press, New York.
- BORGES, J. L. (1962): «De Jorge Luis Borges» en H. BALSADÚA (ed.), *Testimonios sobre Victoria Ocampo*, Buenos Aires: n/p.
- CHEAH, P. (1998): «The Cosmopolitical - Today», in P. CHEAH y B. ROBBINS (eds.), *Cosmopolitics: Thinking and Feeling beyond the Nation*, University of Minnesota Press, Minneapolis & London: 20-45.
- CLIFFORD, J. (1992): «Traveling cultures», en L. GROSSBERG, C. NELSON y P. TREICHLER (eds.), *Cultural Studies*, Routledge, New York: 96-116.
- CONN, R. T. (2002): *The Politics of Philology: Alfonso Reyes and the Invention of the Latin American Literary Tradition*, Bucknell University Press, Lewisburg, PA.
- ESCALANTE, E. (2004): «Homonoia. La utopía cosmopolita de Alfonso Reyes», en A. PINEDA FRANCO e I. M. SÁNCHEZ PRADO (eds.), *Alfonso Reyes y los estudios latinoamericanos*, University of Pittsburg, Pittsburg: 155-170.
- GRAMUGLIO, M^a T. (2008): «El Cosmopolitismo de las literaturas periféricas», en *Actas del III Congreso Internacional CELEHIS de Literatura (Española, Latinoamericana y Argentina)*: 159-172.
- GRAMUGLIO, M^a T. (2012): «Los deseos renovados del americanismo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 743: 59-68.
- HOUVENAGHEL, E. (2002): «Alfonso Reyes y la polémica nacionalista de 1932», en K. VANDEN BERGHE y M. VAN DELDEN (eds.), *El laberinto de la solidaridad: Cultura y política en México (1910-2000)*, Foro hispánico 22, Rodopi, Amsterdam: 45-56.
- HOUVENAGHEL, E. (2003): *Alfonso Reyes y la historia de América. La argumentación del ensayo histórico: un análisis retórico*, Fondo de Cultura Económica, México.

- KAMINSKY, A. (2008): *Argentina: Stories for a Nation*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- MAJSTOROVIC, G. (2005): «An American Place: Victoria Ocampo's Editorial Politics, the Foundation of *Sur*, and Hemispheric Alliances», en C. HENSELER & A. HERRERO-OLAIZOLA (eds.), *Matters of the Market: Texts & Contexts in Spanish and Latin American Literature*, *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 9: 171-181.
- MAJSTOROVIC, G. (2006): «Cosmopolitanism and the Nation: Reading the Asymmetries of Power in Victoria Ocampo's Babel», *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, 3: 47-64.
- MEYER, D. (2000): «Victoria Ocampo and Alfonso Reyes: Ulysses's Malady», *Studies in Twentieth-Century Literature*, 24/2: 307-324.
- MIGNOLO, W. (2000): «The Many Faces of Cosmo-Polis: Border Thinking and Critical Cosmopolitanism», *Public Culture*, 12/3: 721-748.
- MOLLOY, S. (1991): «The Theatrics of Reading: Body and Book in Victoria Ocampo», en *At Face Value: Autobiographical Writing in Spanish America*, Cambridge University Press, Cambridge: 55-75.
- OCAMPO, V. (1999): «Quiromancia de la pampa» *Testimonios. Serie Primera a Quinta*. Sudamericana, Buenos Aires: 29-36.
- NEWCOMB, R. P. (2012): *Nossa and Nuestra América: Inter-American Dialogues*, Purdue University Press, West Lafayette, Indiana.
- PARODI LISI, M. C. (1987): «La problemática americana», en *El proyecto cultural de la revista 'Sur' (1931-1970)*, en *la obra literaria de Victoria Ocampo*, Darmstadt, Berlin: 91-139.
- PEREA, H. (ed.) (1983): *Alfonso Reyes / Victoria Ocampo. Cartas echadas (Correspondencia 1927-1939)*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- PINEDA FRANCO, A. y SÁNCHEZ PRADO, I. M. (2004): «Introducción», en A. PINEDA FRANCO e I. M. SÁNCHEZ PRADO (eds.), *Alfonso Reyes y los estudios latinoamericanos*, University of Pittsburg, Pittsburg: 5-15.
- PODLUBNE, J. (2011): *Escritores de Sur. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario.
- REYES, A. (1976): «Un paso de América», *Sur*, 1-4 (1931), Kraus Reprint, Nendeln, Liechtenstein.
- REYES, A. (1982a): «Palabras sobre la nación argentina», en *Obras completas*. IX., Fondo de Cultura Económica, México.
- REYES, A. (1982b): «Notas sobre la inteligencia americana», en *Obras completas*. V. XI., Fondo de Cultura Económica, México.
- REYES, A. (2012): *América en el pensamiento de Alfonso Reyes* (Prólogo y selección de José Luis Martínez), Fondo de Cultura Económica, México.
- ROBBINS, B. (1998): «Comparative Cosmopolitanisms», en *Cosmopolitics: Thinking and Feeling beyond the Nation*, University of Minnesota Press, Minneapolis & London: 246-264.
- SÁNCHEZ PRADO, I. M. (2004): «Las reencarnaciones del centauro: *El deslinde* después de los estudios culturales», en A. PINEDA FRANCO e I. M. SÁNCHEZ PRADO (eds.),

Alfonso Reyes y los estudios latinoamericanos, University of Pittsburg, Pittsburg: 63–89.

SÁNCHEZ PRADO, I. M. (2012): *Intermitencias americanistas. Estudios y ensayos escogidos (2004-2010)*, Dirección de Literatura UNAM, serie El Estudio, México.

SANTOS, L. (2009): «El Cosmopolitismo de mercado: del fin de las literaturas nacionales a la cultura de las celebridades (Brasil, México y Chile)», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 69/35: 153-165.

SISKIND, M. (2014): *Cosmopolitan Desires: Global Modernity and World Literature in Latin America*, Northwestern University Press, Evanston, IL.